

INTRODUCCIÓN

Norma Giarracca

Tabaco y azúcar son ambos productos del reino vegetal que se cultivan, se elaboran, se mezclan y al fin se consumen con su gran deleite en las bocas humanas. Además en la producción tabacalera y la azucarera pueden advertirse los cuatro elementos: tierra, máquina, trabajo y dinero, cuyas variantes combinaciones constituyen su historia. Pero, desde su germen en la entraña de la tierra hasta su muerte por el consumo humano, tabaco y azúcar se conducen casi siempre de modo antiético.

La caña y el tabaco son todo contraste. Diríase que una rivalidad los anima y separa desde sus cunas. Una es planta gramínea y otra es planta solanácea. La una brota del retoño, el otro del simiente; aquélla de grandes trozos de tallo con nudos que se enraízan y éste de minúsculas semillas que germina. La una tiene su riqueza en el tallo y no es sus hojas, las cuales se arrojan, el otro vale por su follaje, no por su tallo, que se desprecia. La caña de azúcar vive en el campo largos años, la mata de tabaco sólo breves meses. Aquélla busca la luz, éste la sombra; día y noche, sol y luna...El azúcar es ella; el tabaco es él...La caña fue obra de los dioses, el tabaco lo fue de los demonios; ella es hija de Apolo, él es engendro de Proserpina...El consumir tabaco, o sea el fumar, es un acto persona de individualización. El consumir azúcar no tiene nombre específico, es un acto común de la gula. Por esto, el fumador está en el vocabulario; pero no existe el azucarador...El cultivo del tabaco requiere atenciones delicadísimas en todo momento; no puede dejarse, en el grado que la caña de azúcar, al propio impulso natural.

Fernando Ortíz, *Contrapunto cubano del tabaco y el azúcar.*

La expansión agroindustrial en el Noroeste

Este libro contiene una serie de trabajos, producto del Programa de Investigación *Expansión Agroindustrial y Transformaciones Sociales*, que se llevó a cabo en el Área de Estudios Rurales del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Los autores de este libro formamos un equipo de investigación que desde hace varios años, estudia dos de las más importantes agroindustrias del Noroeste argentino: la tabacalera y la cañera.

Si bien nuestros trabajos toman las agroindustrias como un conjunto de actividades económicas, llevadas a cabo por agentes sociales alrededor de los procesos técnicos de la producción, comercialización y distribución de la materia prima de origen agrícola, el énfasis siempre está puesto en los procesos sociales. Somos sociólogos, estudiosos de las relaciones que entablan los agentes sociales y por lo tanto, nos interesan las acciones, los conflictos, las negociaciones, las estrategias, llevadas a cabo por los actores agrarios dentro del espacio socio-económico que definimos como agroindustrias. Nuestra perspectiva parte de los actores sociales y no de los procesos económicos.

La importancia de la expansión agroindustrial en el Noroeste, es económica pero también socio-cultural. Dice el historiador Roberto Pucci (1994) que en 1860 el azúcar ya constituía la principal actividad económica de los tucumanos, veinte años más tarde se había convertido en una fiebre arrasadora y que con el correr del tiempo, fue trazando una huella profunda en todas las dimensiones de la vida provincial, que dio origen a una “segunda naturaleza” de la geografía tucumana.

La presencia de la industria azucarera en el Noroeste, nos remite al período nacional de consolidación del Estado y a la integración del país a la economía internacional. Estos procesos implicaron el crecimiento de un mercado interno y, como sostiene Balán (1978), la modernización y el crecimiento de las economías del interior, orientadas a satisfacer un mercado que crecía, paralelo a la población y a los ingresos.

En la década de 1840 se instalaron las primeras fábricas de azúcar en Tucumán que, en realidad, eran haciendas cañeras con simples trapiches de madera. La modernización tecnológica se dio con la llegada del ferrocarril, en 1876, que permitió transportar las maquinarias de origen europeo. La provincia pionera fue, sin duda, Tucumán. En 1894 existía un solo ingenio en Salta y tres en Jujuy, pero en Tucumán ya existían 36. Sin embargo con la fundación del ingenio San Martín del Tabacal en Orán, Salta –que junto con el Ledesma en Jujuy llegaron a ser los más grandes e importantes dentro de la actividad- el peso de Salta y Jujuy se acrecentó. En 1891, Salta y Jujuy ya habían logrado, también, comunicarse por ferrocarril con Buenos Aires.

La agroindustria regional se expandía gracias a la política aduanera, que la protegía de la competencia de producciones externas más baratas. La protección contenía, además, una favorable política crediticia, que permitía una amplia y sólida modernización tecnológica.

Algunos de los principales agentes de la modernización en Jujuy fueron los integrantes de la familia inglesa Leach. Cuanta Rutledge (1987), que el joven ingeniero inglés llamado Roger Leach llegó a Jujuy, en 1876, a supervisar la instalación de la maquinaria del ingenio Ledesma, propiedad de los hermanos Ovejero; en 1878 repite la tarea para el ingenio San

Isidro de la provincia de Salta, propiedad de los Cornejo. Finalmente en 1882, Roger Leach junto con Miguel Aráoz, propietario de la Hacienda San Pedro, Wenceslao Lobo y los hermanos Uriburu, instalaban su propio ingenio –La Esperanza- en la provincia de Jujuy. Después de ciertos avatares económicos y financieros, el ingenio pasó totalmente a manos de Leach y sus hermanos, quienes a esa altura también habían migrado de Inglaterra. En 1892, en las tierras jujeñas se instala un tercer ingenio, La Mendieta, fundado por Alvarado y Müller. Entre 1880 y 1890 la producción de las tres provincias aumentó de 9.000 a 41.000 toneladas.

En Tucumán, hasta 1880, los ingenios eran propiedad de residentes en la provincia. Familias como los Posse, los Gallo, los Méndez, los Terán, el grupo Paz, los Padilla y los Avellaneda fueron los que iniciaron la inversión de capital. Se logró un crecimiento que atrajo capitales extrarregionales interesados, sucesivamente, en la importación de maquinarias, la comercialización en los centros urbanos y más tarde en la inversión directa (Giarracca, N. y Aparicio, S., 1984: 74).

Dentro de este grupo de inversionistas, se destacaron Clodomiro Hileret, quien fundó el ingenio Lules y el Santa Ana; Manuel García Fernández, quien fundó el Bella Vista; y Ernesto Tornquist, quien en 1885, fundó la Compañía Azucarera Tucumana.

Salta y Jujuy fueron organizando la producción en grandes complejos agroindustriales que integraban las distintas etapas en una sola unidad productiva. La situación de Tucumán fue distinta: ya antes de la expansión cañera, varios autores coinciden en reconocer la presencia de la pequeña explotación campesina. Con la *fiebre azucarera* se generaría un extenso campesinado que imprimiría la particularidad provincial dentro de la actividad.

El peso de la agroindustria cañera en Tucumán, Salta y Jujuy permite pensar que, en gran medida, la vida sociopolítica de la región fue constituida por actores sociales muy ligados a dicha actividad. En Salta, los dueños de los ingenios estuvieron fuertemente conectados al partido Demócrata Nacional, que predominó en la vida política salteña durante los treinta y los cuarenta. Los Patrón Costa, dueños del ingenio San Martín del Tabacal, fueron destacadas figuras del partido y Luis Patrón Costas, hermano de Robustiano, fue gobernador hasta 1940. El Partido Conservador Jujeño, pivoteado por Don Herminio Arrieta, dueño del ingenio Ledesma después de los Ovejero, tuvo, también, significativa influencia en la vida política jujeña.

Algunos autores sostienen que en Tucumán, antes de la *fiebre del azúcar*, se vislumbraba otro desarrollo más diversificado, y que el modelo monoprodutor inspiró voces de resistencia así como prácticas y acciones –proyectos políticos e investigaciones técnicas- orientadas hacia la diversificación (Pucci, R. 1993). La alianza de la burguesía agroindustrial provincial con el poder central de Buenos Aires en los finales del siglo XIX (Baltrán, J. 1978), fue conformando una región integrada tempranamente al desarrollo nacional.

Tucumán tuvo, por un lado, movimientos sociales importantes (de *cañeros chicos*, de obreros, etc.), y tuvo, además, un temprano desarrollo socio-cultural (su Universidad, por ejemplo, fue una de primeras en ser creadas y era una de las más importantes del país); estos dos aspectos la diferencian, en gran medida, del resto de las provincias del Noroeste.

Durante el siglo que se acaba, el Noroeste fue cañero y ello significó no sólo que las clases dirigentes estuvieran fuertemente conectadas con la actividad, sino que, todos los sectores sociales estuvieran signados por esta historia regional. Se nacía en pueblos de los ingenios; se

crecía y se aprendía a cosechar en itinerarios migratorios zafreiros, los ciclos de la vida social estaban fuertemente conectados con el comienzo o el final de la zafra; muchos mitos y leyendas regionales están relacionados con las resistencias y conflictos de los trabajadores del surco o del ingenio (la leyenda de *el familiar*, por ejemplo); las identidades étnicas se cruzaban con las de clase, todo ello dentro de una organización social, en gran medida estamental, autoritaria y paternalista. La región ingresaba de manera despareja e incompleta, a la modernización económica y a la modernidad político-cultural.

Las diferencias entre Salta y Jujuy (el Norte) y Tucumán persistieron y se profundizaron. En el Norte se logran mayores rendimientos sacarinos y culturales en la materia prima, debido a situaciones climáticas más adecuadas; a la producción gramínea –menos heladas por ciclo agrícola-; y a la utilización del riego. En el nivel industrial, los ingenios del Norte logran menores costos como resultado de una adecuada escala de producción y de la organización integrada.

La actividad tabacalera, por otra parte, tiene una larga historia en el Noroeste argentino y cobra importancia en el Noroeste sólo a partir de los años cuarenta. En efecto, la producción de tabacos negros, criollos y las manufacturas artesanales de cigarros son ya muy importantes en el siglo XIX en Corrientes. Pero el desarrollo de la actividad en el Noroeste está conectado con la expansión del consumo del cigarrillo rubio, tipo americano, que comienza con la importación de cigarrillos o del tabaco claro, cuando la British American Tobacco (BAT) se instala en el país, en las primeras décadas de este siglo.

En la década del cuarenta comenzaron los primeros intentos de sustitución de importaciones de los tabacos claros. Los realizó la BAT y fue en el NOA. En realidad ya existían algunos intentos personales de finqueros que producían tabaco Virginia y variedades de tabacos criollos y elaboraban cigarrillos en forma artesanal. En varias entrevistas, los productores de tabaco jujeños, y otros actores ligados a este proceso, nos relataron la historia de sus familiares y vecinos, todos migrantes europeos, que comenzaron por los treinta producciones intensivas en pequeñas parcelas. Esa fue la base social de la organización productiva que llevaría a cabo la sustitución de importaciones por el tabaco Virginia y luego el Burley en Jujuy (Véase el artículo de Susana Aparicio y Carla Gras en este volumen).

El cultivo de tabaco en Tucumán, en los departamentos del Sur de la provincia, es relativamente reciente. Aparece como otro posible cultivo para escapar de la monoproducción cañera (también se probó con la soja), de hecho, muchas de las tierras que en la década del cincuenta se dedican al tabaco fueron entregadas por un miembro de la familia Hileret a sus aparceros. La producción se incrementaba paralelamente a los de tabaco. Como consecuencia, muchos productores abandonaron la producción cañera para dedicarse en forma exclusiva al tabaco. En distintas entrevistas, los tabacaleros tucumanos nos relataron este proceso que se da fuertemente a partir de la década de los sesenta con la instalación de la BAT, de Massalín y Celasco, y la firma Imparciales; hasta entonces, la mayoría de ellos producían hortalizas, caña o bien eran jornaleros. Este proceso modificó la geografía del sur tucumano, y La Cocha, el departamento que concentraba la mayor parte de las tierras con tabaco, se convirtió en *la capital del tabaco*. En todo el NOA, la actividad tabacalera moviliza cantidades importantes de población en las épocas de implantación y cosecha.

En Jujuy y Salta las organizaciones tabacaleras están muy vinculadas a la vida institucional y política. Algunos de sus gobernadores han surgido de las Cámaras provinciales, y sus estrategias de intervención y negociación política explican en buena medida los logros

obtenidos por los productores en momentos de fuertes pujas sectoriales; un ejemplo reciente lo que constituye la restitución del Fondo Especial del Tabaco (Véase el artículo de Leandro Bertoni en este volumen).

En conjunto, las dos actividades fueron conformando una economía regional que, hasta avanzada la primera mitad de este siglo, situaba a las tres provincias en un nivel de desarrollo medio, dentro de la escala nacional. En efecto, en 1959, el producto bruto interno per cápita nacional fue de \$31.248 (aproximadamente 550 dólares). Con excepción de las provincias más despobladas, Buenos Aires era la de mayor nivel, \$60.987 (1033 dólares) y Misiones la de menor nivel, \$9.870 (167 dólares). Jujuy lograba un ingreso per cápita de \$23.740 (402 dólares); Tucumán \$19.311 (327 dólares) y Salta \$18.737 (317 dólares). Jujuy estaba en el undécimo lugar de las veinticuatro provincias, sólo un lugar por debajo de la provincia de Córdoba; Tucumán estaba en el décimo quinto lugar y Salta en el décimo séptimo¹.

La suerte de la región se vio fuertemente afectada por los cambios en la política económica desarrollada desde mediados de la década de los setenta, proceso que algunos autores denominan cambios en el *régimen social de acumulación* (Teubal, M. 1994, Nun, J. 1994). En el nuevo modelo, los cultivos destinados al mercado interno –sobre todo los de consumo masivo como el azúcar– sintieron los efectos de la retracción en el consumo, debido tanto a la política regresiva de ingresos como a los altos índices de desocupación y subocupación. Aquellos productos que pudieron lograr los cambios requeridos para colocarse en los mercados externos, mantuvieron o expandieron la producción.

Mientras el azúcar se destina, básicamente, al mercado interno, una parte importante de la producción de tabaco se exporta a través de fuertes cooperativas de agricultores. Mientras que el decreto de desregulación económica liberalizó la actividad azucarera, el Fondo Especial del Tabaco, órgano de regulación y apoyo a la actividad tabacalera, sigue en funcionamiento. Es decir, las dos agroindustrias atraviesan por situaciones muy diferentes. La conformación de estos escenarios y las acciones de sus principales actores, son presentadas en este libro.

El contenido del libro

La primera parte del libro contiene una serie de artículos que problematizan distintos aspectos de la actividad tabacalera. Comenzamos con una descripción de las distintas etapas por las que atraviesa la materia prima hasta llegar a los mercados finales. Definimos al conjunto de fases económicas y a las relaciones entre los agentes que las llevan a cabo como “complejo agroindustrial”. Esta perspectiva supone que, las actividades que desarrollan los agentes dentro del espacio definido como complejo, son más frecuentes y generan relaciones más estrechas que las que llevan a cabo con otros agentes externos al complejo. Asimismo importa visualizar tanto los flujos de mercancías y capitales que circulan en el complejo, como las relaciones entre los agentes, que por hipótesis, son asimétricas (Vigorito, R. 1978; Scott, C. 1982).

En la descripción ofrecida, incluimos una caracterización general de los tipos de unidades que participan en la actividad pero también arriesgamos algunas características de los actores sociales. Es decir, comenzamos a plantear el tema de las relaciones sociales. Cooperativas,

¹ Fuente: *Revista de Economía Regional*, Año I Nº 1, Buenos Aires, 1964. La equivalencia entre pesos y dólares para la época es de la Economy for Latin American (ECLA). Citado por Ian Rutledge, 1987, página 237.

Cámaras empresariales, empresas transnacionales, *dialers*, Estado, entablan relaciones económicas que tienen consecuencias duraderas en la vida social de la región.

En los tres artículos subsiguientes, se presentan problematizaciones particulares contextualizadas en este *complejo agroindustrial*. En el artículo de Susana Aparicio y Carla Gras, se analiza el surgimiento de un sector agrario dinámico y pujante en Jujuy. Ese estrato de productores medianos integró distintas etapas de la cadena agroindustrial y buscó una salida exitosa en los mercados externos. Las autoras demuestran cuán importantes fueron las organizaciones creadas por ellos mismos –Cámara y Cooperativa- en esos logros.

En el artículo siguiente, Leandro Bertoni, analiza un actor muy importante dentro del complejo: el Estado. La configuración actual de la actividad tiene mucho que ver con las acciones llevadas a cabo por el Estado, sobre todo desde la formación del Fondo Especial del Tabaco. Bertoni realiza una puesta en escena de aquellos años donde se tomaron las decisiones más importantes en relación con la actividad. Su trabajo, basado en un amplio archivo periodístico de su propia construcción y en las entrevistas, da cuenta de la complejidad de estos procesos.

Cerrando la primera parte del libro, Carla Gras analiza las relaciones entre agricultores y acopiadores (empresas, cooperativas o particulares) en el primer *mercado* del complejo. Estas relaciones conforman los *mercados reales*, interacciones alrededor de la compra-venta de los productos agrarios, que poco tienen que ver con la idea clásica del mercado. En estos espacios, los productores pierden autonomía y se acrecientan las asimetrías; sin embargo, las destrezas para constituirse en agentes sociales también son puestas en juego: esto es, adquirir nuevos conocimientos, fortalecimiento en la negociación, etc. Las cooperativas aparecen como un dispositivo de primera línea dentro de este contexto.

En la segunda parte de este libro se presenta el artículo *El campesinado cañero en los nuevos escenarios económicos*. Este trabajo es resultado, en parte, de una investigación que se llevó a cabo entre 1987 y comienzos de 1990, cuya primera publicación se conoció a fines de 1991². El equipo siguió trabajando en Tucumán sobre el tema cañero, centrado en el análisis en la formación de las cooperativas. Esta continuidad, nos permitió seguir de cerca los procesos posteriores a la desregulación económica, llevada a cabo en 1991.

En esta nueva presentación, actualizamos la información referida a la actividad en su conjunto y damos cuenta de los cambios del complejo a partir de las modificaciones de las funciones del Estado. No obstante, la parte central del trabajo es la tipología de cañeros que construimos en base a la encuesta de 1988. Dicha encuesta formó parte de un trabajo de campo que incluyó variedad de técnicas de investigación. Pero la técnica *encuesta estadísticamente representativa*, difícil y costosa para las zonas rurales, genera información que habilita generalizaciones confiables. A nuestro entender, la imagen de la estructura social cañera que construimos no se ha modificado (independientemente del mantenimiento o no de las cifras), de allí el valor que aún adjudicamos a nuestra tipología y la decisión de presentarla nuevamente en este libro, en tanto que la edición de la publicación institucional anterior, está agotada.

² La primera publicación (agotada) acerca de la investigación sobre los campesinos cañeros fue *El campesino cañero: multiocupación y organización* Cuaderno N° 3 del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, Bs. As., 1991.

En cada parte del libro –tabaco y caña- se presentan datos estadísticos y cuadros. Tomamos la decisión, que para cada parte, hubiese cuadros en el texto, con numeración arábica, y cuadros y gráficos que remiten a los anexos estadísticos con numeración romana. Estos últimos son citados por varios autores y consideramos que para una adecuada organización de los textos, convenía no repetirlos y ubicarlos al final de cada parte.

Reconocimientos

Querríamos señalar, que todas estas investigaciones fueron financiadas por los programas de Becas y Subsidios a la Investigación de la Universidad de Buenos Aires y del CONICET. Asimismo, recibimos apoyos de la Universidad Nacional de Tucumán; del Instituto para el Desarrollo Rural del NOA (IPDERNOA), perteneciente a dicha Universidad; del Centro de Estudios del Noroeste (CEDENOA); de la Fundación Hugo y Enrique Miyesky; del Instituto de la Cooperación, Fundación de Educación, Investigación y Asistencia Técnica (IDELCOOP); de la Liga de Cooperativas Cañeras de Tucumán, de la Unión de Cañeros Independientes de Tucumán (UCIT) y de la Cooperativa de Productores Tabacaleros de Tucumán. Los trabajos de campo fueron facilitados, tanto por las cooperativas cañeras tucumanas, como por las cooperativas tabacaleras de Tucumán y Jujuy. Durante la etapa de recolección de datos secundarios, además, el Instituto de Estadísticas y Censos (INDEC) nos permitió el acceso a cuadros no publicados del Censo Nacional Agropecuario de 1988.

Varios colegas leen y comentan nuestros trabajos agrarios: Floreal Forni, Miguel Murmis, Horacio Giberti, Pedro Tsakoumagkos, Daniel Kostzer, Roberto Pucci y Miguel Teubal. Asimismo, July Taylor y Gurli Jakobsen, en sus largas estadías en el país, nos comprometen a *pensar todo de nuevo*. Kika Klimsza colabora y nos asesora en la recolección de datos censales. Alejandro Isla, Norma Duarte y Néstor del Pozo (también Eleonora), Jacobo Laks, Elena Caniza y Susana, las familias Arch, Sosa y Peralta, nos demuestran cuan cálidas y cordiales son las famosas hospitalidades norteñas. Amelia Peralta de Uasaf facilita nuestros desplazamientos por el campo tucumano.

Vaya nuestro reconocimiento por todos estos apoyos, a las instituciones y a las personas, sin los cuales, nuestras investigaciones sobre las agroindustrias y sobre el mundo sociocultural rural del NOA, que son costosas, que demandan trabajos de campo con estadías en las provincias, y que se llevan a cabo desde un instituto de investigación de la Universidad de Buenos Aires, no podrían llevarse a cabo.

Por supuesto, también deseamos agradecer a los agricultores, los cooperativistas, los dirigentes de las cámaras y de la UCIT, los técnicos y funcionarios de las empresas y del Estado, que con una inusitada paciencia, siempre nos proporcionan tiempo, conocimientos e información, nos transmiten sus experiencias, sus preocupaciones o proyectos y nos estimulan a seguir trabajando en la región.

Bibliografía

- BALÁN, JORGE, 1978, “Una cuestión regional en la Argentina: burguesías provinciales y el mercado nacional en el desarrollo agroexportador”, en *Desarrollo Económico*, N° 69, Vol. 18, Bs. As.
- GIARRACCA NORMA Y APARICIO SUSANA, 1991, “Los campesinos cañeros: multiocupación y organización”, Cuaderno N° 3 del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales.
- GIARRACCA NORMA Y APARICIO SUSANA, 1989, “La integración del campesinado al complejo agroindustrial cañero”, Informe de Investigación, UBACYT, Buenos Aires.
- NUN, JOSÉ, 1994, “Populismo, representación y menemismo en Sociedad”, No 5, Buenos Aires.
- PUCCI, ROBERTO, 1993, “Monocultivo y diversificación en el Tucumán azucarera”, Mimeo, Tucumán.
- RUTLEDGE, IAN, 1987, “El desarrollo del capitalismo en Jujuy”, Proyecto Ecira-UBA, Jujuy.
- SCOTT, CHRISTIAN D., 1983. *Trasnational corporations and asymetries in the Latin American food system*. Ponencia presentada al Congreso Las Américas y la nueva división internacional del trabajo. Universidad de Florida.
- TEUBAL, MIGUEL, 1994. cambios en el modelo económico: problemas de incluidos y excluidos en Giarracca, N. (Comp.) *Acciones colectivas y organización cooperativa. Reflexiones y estudios de caso*. Centro Editor de América Latina, Bibliotecas Universitarias, Buenos Aires.
- VIGORITO, RAÚL, 1978, “Criterios metodológicos para el estudio de los complejos agroindustriales” en *El Desarrollo agroindustrial y la economía internacional*, Documento de Trabajo No 1 SARH-CODAI, México.